

*Sombras en la calle.*

*Alondra Salazar*

Quizás este hecho salga de lo convencional, incluso algunos pongan en duda su veracidad. Pero una noche, salía de un concierto en una zona céntrica de la ciudad; era tarde y resultaba difícil encontrar un camión que me llevara a casa. Claro, tenía dinero si en todo caso debía tomar un taxi, pero no perdía nada con esperar un rato, además había varias personas (las típicas que esperan un camión después de medianoche) pero me extraño ver a una madre con su hija, una pequeña de a lo mucho nueve años.

Soy una persona curiosa, puesto que me encanta observar mi entorno y ver a cada individuo que me rodea y su papel en el ambiente; en ocasiones platico con ellos con el interés de saber un poco más de quienes son, pero me pareció que acercarse a una mujer en plena noche y en una ciudad rodeada de inseguridad, me pareció imprudente así que me reserve. Pasaron los minutos y algunos camiones también, pero ninguno que me llevara a casa. Por otro lado alcancé oír a la señora calmar a su hija, reconfortándola pues en un rato más llegarían a casa, la notaba cansada e imagine que salía de trabajar. Y mientras desmenuzaba en mi mente algunas suposiciones, se acercó y me pregunto qué camión esperaba, yo amablemente le dije la ruta y me dijo que ella también. Eso me dio la confianza de que el camión pasaría, pero luego ella con una voz forzada como evitando llorar, me empezó a contar que era la primera vez que andaba tan noche por esos rumbos. La escuche atentamente y luego me percate, con la escasa luz que había en la calle, de algunos moretones que traía en brazos y rostro.

En ese momento ella comenzó a narrarme lo que había sucedido esa tarde, había asistido al festival de día de madres en la escuela de su hija y después llego a casa donde su esposo, que por lo que describió era un hombre celoso, que se enojó porque no le parecía la forma en que estaba vestida y comenzó a maltratarla. Ella salió de la casa y junto a su hija fueron a poner una denuncia. Me mostro los papeles y soltó en llanto. Mi primera reacción fue decir que había hecho lo correcto y que continuara con el proceso, después le pregunte que a donde iba, si con un familiar o algo así. Ella tristemente me dijo que no tenía familia en la ciudad, que regresaba a su casa, con su marido. Pensó en dormir en un parque porque no podía pagar un hotel, pero pensaba en su hija y no podía tenerla en la calle. Y bueno, yo, una estudiante que no podía apoyarla económicamente que hacía, no sabía que decir pero en mi mente rondaba una idea. Esa acción que algunos aun cuestionan debido a la inseguridad que impera en la ciudad, pero en ese instante, la invite

a mi casa, pequeña y con solo una cama, pero que otra cosa podía hacer a medianoche, ¿dónde llevarla? ¿Dejarla con una niña pequeña a su suerte?

Hice lo único que estaba en mis manos, y lo haría otra vez, pero desearía que no hubiese necesidad de que otra mujer huya de la violencia del hogar. Al amanecer la canalicé con algunas instituciones de apoyo a la mujer con la esperanza de que no diese marcha atrás a la decisión de detener la violencia del hogar.